Un escrito

Vivian Romero

Image not found.

Capítulo 1

Aprendiendo a vivir

A veces aunque intentes correr en contra corriente, a veces aunque intentes todo por no participar en esa competencia de alguna forma te ves sumergido en ella, ya sea porque la multitud te lleva, o porque tus pies de la nada y sin avisarte empezaron a correr, y aunque la evitabas y la evadías, en ese momento lo disfrutas, la aprecias y no entiendes porque le huiste por tanto, porque es así: es bello, es hermoso verlo todo desde ahí dentro, los colores son más vivos, las estrellas brillan más, y el sol, pues no hay otro tan hermoso como él…

Pero resulta que en la carretera hay piedras, nada de que asustarse, simplemente piedras que te harán tropezarte, y con un sol tan deslumbrante, podría ocurrir, pero cuando te hayas tropezado, cuando de hecho ya estés en el suelo con todo y moretones, ¿Qué harás? Porque tú decides que harás, tú y solo tú decides si levantarte de allí o quedarte en el piso, y te digo algo, si decides quedarte allí lo más seguro es que pase nuestra muy querida amiga "vida" de largo y te de saludos desde el otro lado de la meta, y si decides levantarte allí también estará vida, ayudándote a levantar, porque así de caprichosa es, nos tira pero nos levanta, ella es esa amiga que aunque no quieras querer, la amas, indudablemente tus caídas no son todas culpa de la vida, si bien se puede decir son una consecuencia de estar vivos, no son meramente su culpa, porque fuiste tú quien al verse envuelto en la carrera decidió continuar sin pensar en las consecuencias, decidiste correr con la corriente, pero no he de juzgarte por participar en esta carrera, pues todos en algún momento participan en ella, bien sea que quieran o no, su sutileza envuelve hasta convencerte de ponerlo todo en ella, y cuando lo has puesto todo, cuando estas en el mejor momento, ¿Adivina qué?... has de caer hijo mío, y has de lastimarte muy fuertemente la cabeza, (cuidado con una contusión) pero entonces y solo entonces entenderás y conocerás que tienes un corazón, que es capaz de sentir y amar la brisa del maratón, el viento despeinando tus cabellos, la adrenalina en tus venas, tus pulmones hasta el borde, y agradecerás tener esos sentimientos, y agradecerás haberte caído, porque solo así podrás bajar la mirada al suelo, respirar, y apreciar aquella piedrecilla entrometida, y cuando ya te hayas levantado, sonreirás y veras a la piedra como tu amiga, y le dirás, gracias amiga mía, por haberme hecho caer…

Porque hay cosas que se aprecian mejor después de una caída, cuando el dolor se ha disipado, cuando las lágrimas ya hayan limpiado tu alma, veras que era necesario y te levantaras como un soldado alguna vez malherido y quitaras tu armadura, porque ya no es necesaria, ahora eres más fuerte, más valiente, estas mejor que nunca, y agradecerás a la caprichosa vida todo lo que te pone en el camino, se feliz hijo mío, no

llores más, todo sucede por algo, pero si te pones a pensar en el porqué, la vida pasara, y no serás capaz de alcanzarla, y nunca llegaras a la meta.

Capítulo 2

El amor de mi vida en un frasco de soledad y escritura.

La lluvia resonaba en el frio pavimento de la carretera, las nubes grises hacían lucir el paisaje más deprimente de lo ordinario, las personas caminaban de allá para acá bajo sus paraguas e impermeables, mientras yo presa de la tormenta aguardaba envuelta en sabanas dentro de mi casa, viendo por la ventana a todos pasar, imaginando como serian cada una de sus vidas.

Camine hasta mi computadora, música para mis oídos el resonar del teclado bajo los dedos de mis manos, inventado cada historia que se me venía a la mente por ver a aquellos pasar por el frente, pasaba entonces una mujer de cabello azul y botas marrones, cuan bellos colores pensé, imagine que seguramente llevaba esas botas por la lluvia, pero eso no era suficiente para saciar mi sed de escritor, aquella que ni el chocolate caliente era capaz de calmar, así que mezclando colores, momentos y olores la imagine de un modo distinto, la mujer azulada de botas marrones había tenido un gran día, podía verlo en su sonrisa, seguramente la habrían ascendido en la oficina, o quizá era su cumpleaños…

No, nadie suele estar feliz en los cumpleaños solo te haces más viejo, mejor descartemos eso, o quizá ella iba a comprar helados, todos aman los helados, no… con este frio calando en mis huesos muy difícilmente iría a hacer eso.

Ya sé, seguramente llevaba esas lindas botas a una cita, ¡SI! ¡ESO ERA!

La mujer iba arreglada de pies a cabeza, maquillaje, vestido elegante y hermosas botas, seguro iría a eso a encontrar al amor de su vida, lo cual obviamente la hacía sonreír.

Oh, recuerdo esos tiempos en los que yo buscaba al amor de mi vida, tendría cuando mucho unos 15 o 14 años, la tan efímera juventud, esa etapa en que el olor de las rosas era maravilloso, en que todos están esperando porque su otra mitad aparezca cabalgando un caballo y cargando rosas.

Si, recuerdo muy bien cuanto anhelaba yo el amor, cuanto lo buscaba, pero un día apareció de la manera más inesperada, aquel 4 de septiembre cuando sin motivo o razón tome el teclado con emoción, escribiendo párrafos y párrafos de pura imaginación, convirtiéndome a través de la letra en todo aquello que alguna vez quise ser.

Entonces supe que el amor no vendría a través de príncipes o princesas, que no vendría montado en caballo o arreando corceles, ni mucho menos llevando un ramillete, ese día entendí que el amor había venido junto a la soledad inspiradora que me había llevado a tomar el teclado de mi computadora, cuando finalmente comprendí que el amor de mi vida era la escritura a solas.

Capítulo 3

Somos edificios...

Somos edificios de emociones y sensaciones, donde cada momento, cada memoria son bloques de nuestra construcción, y nuestra alma es el cemento, empezamos siendo esta humilde piedra puesta en el suelo, sin nada más que el conocimiento de nuestra propia existencia, nuestra corteza aun es nueva, sin raya alguna, aun inocente, pero empiezan las lluvias, las sequias, el regente sol, y poco a poco nuestra corteza se va dañando, mas con el tiempo ya no estamos solos, los recuerdos nos van formando, nos van acompañando en nuestra construcción, aquella piedra de ayer, se convierte en el edificio de hoy, rígido, estable, y olvidamos que venimos de una piedrecilla, y construimos paredes que nos hacen fuertes, paredes que ocultan aquella piedrecilla, porque nos hemos cansado, cansado de estar expuestos, cansado del calor del sol, cansado de la lluvia, e incluso nos hemos cansado del brillo de la luna…

Pero solo somos una piedrecilla, una pequeña y hermosa piedrecilla, que aún puede ser esculpida de mil y un formas, una pequeña piedrecilla que aún puede ser la más preciosa.

Capítulo 4

Momentos como este

Y sucede, has pasado por baches y malos momentos, situaciones en las que te preguntaste una y otra y otra vez porque el universo había decidido ser tan cruel contigo, ¿Por qué el universo había decidido hacerte eso? Estas en el huracán girando y buscando como escapar, gritas por socorro, la ayuda de algún gentil hombre que este pasando por allí, pero nadie se detiene, porque todos les tememos a los huracanes, es la naturaleza humana.

Lloras y pataleas diciendo que es el fin del mundo, y si quizá lo sea, tal vez sea el fin de TÚ mundo, o simplemente es otro mal día de muchos que (lamento informar) tendrás en el futuro, de eso no puedo salvarte querido lector, pero los agradecerás, lo harás, no pienses que bromeo, esos malos momentos te ayudarán...

¿Qué cómo lo harán?

Es una pregunta que debes responder por ti mismo pues estará muy sujeta a tu propio y único camino, el sendero que te llevara a las mas bajas como a las mas grandes situaciones

Y luego de llorar, y gritar, después de tanto patalear, te cansarás, te agotara luchar tanto contra el huracán, y cuando finalmente dejes de luchar, cuando por fin pares de pelear por salir de el, entonces y solo entonces entenderás que el huracán no te estaba matando, te estaba arrastrando hacia su interior, y la soledad y quietud que sentirás allí, eso amigo mío es lo que todos los hombres alguna vez desean sentir.

El huracán no es tu enemigo tampoco es tu amigo, es solo una de tantas paradas, y una vez la hayas cruzado, te sentarás tranquilamente a observar el ocaso, deseando que esa quietud permanezca por mucho tiempo, y a la final cuando el sol se meta, ya no veras la oscuridad de la noche, ahora tus ojos serán capaces de ver a las estrellas, aquellas que olvidaste mirar por solo ver la oscuridad.

Sonreirás y hasta te reirás, y agradecerás tanto por lo bueno como por lo malo, porque vivimos esperando por momentos como este, momentos en los que tu pecho esta tan lleno que solo quieres sonreír y agradecerle al universo por haberte dejado llegar tan lejos, agradecerle por poner cada pieza en su lugar, a los amigos y enemigos, a los familiares y a los desconocidos, a todos cuantos te permitieron llegar a ese momento, y ahora, ahora solo aguardaras pacientemente por otro huracán o por otra parada quizá mas interesante o quizá quien sabe, más espeluznante.

Capítulo 5

Rotos...

Tal vez estamos condenados a estar rotos, condenados a estar solos, pero somos quienes no quieren aceptar la realidad, la cruel realidad golpeándonos de frente escupiéndonos en la cara con lo que es, una triste, cruda y fría realidad, una nube gris que parece nunca irse, nunca abandonarnos.

Lo había intentado tanto ya, luchado, corrido, escalado las pendientes más altas, pero no era mi suerte.

La de ninguno aparentemente.

Rota, eso estaba...

Era hora de aceptarlo, tal vez así y solo así ya no dolería tanto, quizá si hacía eso, el dolor se volvería parte de la rutina, y entonces cuando lo notara entendería que es parte de mí, que no había sorpresa en el, puesto que siempre había estado allí.

¿Estaba mal estar roto? ¿Estaba mal, querer sanar? Honestamente, ni lo uno ni lo otro, nada estaba mal.

Romperse, que cuando te caes tantas veces es de lo más normal tío, que te lo digo yo, sanar... el anhelo de todas las almas rotas, SANAR.

Es el deseo más común, y el más difícil de hacer realidad porque nunca estarás sano del todo, siempre habrá algo un problema sin resolver, quizá uno al que no le des tanta importancia pero créeme allí está, porque sin problemas, sin tensiones que el mundo no sería lo mismo, ¿o sí?

Ve, rómpete, cáete mil veces, sana, corre otra vez y destrúyete hasta los huesos, sanaran, al final lo más difícil de sanar son los sentimientos, y el tiempo los recupera, que tarda montón, pero lo hace, sana una y mil veces, hazte fuerte hazte hombre, hazte mujer, lo que sea que quieras ser, sé.

¿Ser feliz?

Primero tienes que caerte... Muchas pero muchas veces.

Tal vez estamos condenados a estar rotos, condenados a estar solos, pero somos quienes no quieren aceptar la realidad, la cruel realidad golpeándonos de frente escupiéndonos en la cara con lo que es, una triste, cruda y fría realidad, una nube gris que parece nunca irse, nunca

abandonarnos.

Lo había intentado tanto ya, luchado, corrido, escalado las pendientes más altas, pero no era mi suerte.

La de ninguno aparentemente.

Rota, eso estaba...

Era hora de aceptarlo, tal vez así y solo así ya no dolería tanto, quizá si hacía eso, el dolor se volvería parte de la rutina, y entonces cuando lo notara entendería que es parte de mí, que no había sorpresa en el, puesto que siempre había estado allí.

¿Estaba mal estar roto? ¿Estaba mal, querer sanar? Honestamente, ni lo uno ni lo otro, nada estaba mal.

Romperse, que cuando te caes tantas veces es de lo más normal tío, que te lo digo yo, sanar... el anhelo de todas las almas rotas, SANAR.

Es el deseo más común, y el más difícil de hacer realidad porque nunca estarás sano del todo, siempre habrá algo un problema sin resolver, quizá uno al que no le des tanta importancia pero créeme allí está, porque sin problemas, sin tensiones que el mundo no sería lo mismo, ¿o sí?

Ve, rómpete, cáete mil veces, sana, corre otra vez y destrúyete hasta los huesos, sanaran, al final lo más difícil de sanar son los sentimientos, y el tiempo los recupera, que tarda montón, pero lo hace, sana una y mil veces, hazte fuerte hazte hombre, hazte mujer, lo que sea que quieras ser, sé.

¿Ser feliz?

Primero tienes que caerte... Muchas pero muchas veces.

Capítulo 6